

## ***CRECER EN EL CONOCIMIENTO Y AMOR DE JESUCRISTO***

A mis hermanos obispos y sacerdotes, mis primeros colaboradores en el ministerio sacerdotal; a mis hermanos diáconos, colaboradores en el ministerio de servicio; a mis hermanos y hermanas en la vida consagrada, testimonio vivo de compromiso fiel y vida apostólica; a los todos fieles, llamados a la santidad y misión en la vida ordinaria:

[1] En el primer aniversario de mi toma de posesión como Arzobispo de San Antonio, doy gracias a Dios por Sus bendiciones sobre cada uno de nosotros y sobre todo, por la gracia de la fidelidad de cada uno de ustedes al Evangelio en la vida cotidiana, de la cual he sido testigo desde mi llegada.

[2] También le doy gracias a Dios por el privilegio de haber podido escucharlos, tanto en el testimonio de su amor a Dios y a los demás, como en nuestras conversaciones y diálogos a lo largo de mis visitas pastorales por la Arquidiócesis.

[3] Les escribo esta carta pastoral para marcar mi primer aniversario como su Arzobispo, con el corazón lleno de la gratitud a todos ustedes por su amorosa acogida a mi ministerio. Las palabras –"su Arzobispo"– me llenan de orgullo y humildad: orgullo por haber sido llamado a servir a esta maravillosa Arquidiócesis y humildad en el conocimiento de mis limitaciones.

[4] Ahora, humildemente comparto con todos ustedes mi oración personal, mi reflexión, las alegrías, sufrimientos y las luchas de todos nosotros; y sobre todo, mi esperanza y proyectos para el futuro de nuestra Arquidiócesis.

[5] Hermanas y Hermanos, siempre hemos de querer aprender más sobre las personas y cosas que amamos. ¿Qué extraño sería que un joven le dijera a su prometida, "sé todo lo que quiero saber de ti" o un erudito dijera de sus colegas, "he aprendido tanto como deseo" o un declarado amante de la música, "he oído todas las sinfonías que me interesan escuchar". ¿Es así cómo hablan las personas enamoradas?

[6] Es igual con los discípulos de Jesucristo. En su nueva encíclica "*Dios es Amor*", el Santo Padre Benedicto XVI se refiere a la muerte de Jesús en la Cruz como: "el amor en su forma más radical"<sup>1</sup>. Si verdaderamente correspondemos al amor que Nuestro Señor nos tiene, cada día querremos conocerlo más. No hacerlo señalaría que nuestro amor, en el mejor de los casos, pareciera dudoso.

[7] Piensen en el joven rico del Evangelio. Él dijo a Jesús que cumplía la ley y los mandamientos; luego preguntó qué más debería hacer. Amándolo, Jesús le dijo que vendiera todo lo que tenía, que diera sus ganancias a los pobres, y que luego lo siguiera. Pero el joven al escuchar aquello "se marchó triste". Él tenía "muchos bienes" y le importaban más sus bienes que Cristo (Marcos 10,17-22).

---

<sup>1</sup> Santo Padre Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 12.

[8] Como aquel joven rico, nosotros también somos tentados a poner otros bienes primero en nuestras vidas, bienes que nos podrían importar más que el Señor. Este sería el peor error que podríamos cometer.

### **Nuestra Formación en la Fe**

[9] Quisiera hablarles sobre nuestra formación en la fe como el fundamento para nuestra vida en Cristo. Digo *nuestra* formación porque, así como ustedes, yo también necesito crecer constantemente en el conocimiento y el amor de Nuestro Señor. La formación en la fe consiste en llegar a conocer mejor a Jesús – estableciendo y llegando a tener una relación personal, cada vez más profunda con El, para ser sus seguidores y sus amigos. Formación que busca fomentar una sabiduría del intelecto y una sabiduría del corazón.

[10] La Iglesia de San Antonio ha estado comprometida con la formación y educación en la fe desde los tiempos de los misioneros. Nuestra venerable Catedral de San Fernando, que el próximo mes cumple 275 años de su fundación, es un monumento a las generaciones de fe a lo largo de la historia. Mis predecesores se desgastaron por mantener la fe de sus fieles. Muchos sacerdotes, religiosos, y laicos comprometidos hacen lo mismo hoy.

[11] Yo también me comprometo a continuar este trabajo de educación y formación, incluyendo la formación en la enseñanza social de la Iglesia, que ha estado tan cerca de los corazones de los Arzobispos Lucey, Furey, y Flores. Una parte esencial en el cuerpo de la doctrina social, es la dignidad y la santidad de la vida humana, y la obligación de venerar y defender toda vida humana desde su concepción, hasta su muerte natural.

[12] Los padres son los primeros educadores de sus hijos y el hogar es la primera escuela de educación y formación en la fe. Estoy agradecido a los padres y madres comprometidos quienes educan a sus hijos e hijas para ser católicos devotos. A ellos les prometo mi apoyo.

[13] En su gran carta encíclica el *Esplendor de Verdad*, el Santo Padre Juan Pablo II llamó a la fe “un conocimiento de Cristo vivido personalmente, una memoria viva de sus mandamientos, una verdad que se ha de hacer vida”<sup>2</sup> Seguir al Señor con fe, dijo, significa "adherirse a la persona misma de Jesús"<sup>3</sup>.

### **Enseñanza Que Es Verdadera**

[14] Crecer en el conocimiento y el amor de Jesús es crecer en el conocimiento de su enseñanza y modo de vivir. Debemos buscar y vivir la verdad de Cristo, tanto la verdad doctrinal como la verdad moral. Debemos poner su enseñanza en práctica en el modo en que vivimos. El modo de actuar de “Jesús y sus palabras, sus acciones y sus preceptos constituyen la regla moral de la vida cristiana”, declaró el Papa Juan Pablo<sup>4</sup>.

[15] La enseñanza de Jesús es verdadera. Lo que los católicos creen no es un asunto de opinión o de gusto personal. No tiene nada que ver con la corrosiva "dictadura del relativismo", de la cual el Santo Padre Benedicto XVI habló en vísperas de su elección como Papa. Este error, dijo, "no reconoce nada como definitivo" y tiene como su objetivo final sólo "el propio yo y sus deseos"; mientras que nosotros tenemos "una medida diferente: el Hijo de Dios, el hombre verdadero. El es la medida del verdadero

---

<sup>2</sup> *Veritatis Splendor*, 88.

<sup>3</sup> *Veritatis Splendor*, 19.

<sup>4</sup> *Veritatis Splendor*, 20.

humanismo. (...) adulta y madura es la fe profundamente radicada en la amistad con Cristo"<sup>5</sup>. Aquí está, entre otras cosas, nuestro mejor fundamento para el diálogo interreligioso y el ecumenismo.

[16] Se suscita una pregunta obvia: ¿Dónde encontramos a Jesús y su enseñanza? Nosotros no lo vemos ni lo oímos. Él no es una personalidad de la TV o un escritor editorial. Pero lejos de abandonarnos, El nos dice, "yo estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28,20).

[17] Encontramos a Jesús realmente presente en la Eucaristía. Lo encontramos también en los otros sacramentos, sobre todo en el sacramento de la Reconciliación. Hablamos con El en nuestra oración personal, y El nos enseña en la Palabra de Dios –Escritura y Tradición, transmitida y enseñada por su Iglesia. Como el Concilio Vaticano II indica, "el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia" presente en el Papa y en los Obispos en comunión con él<sup>6</sup>.

[18] Otros medios importantes de educación y formación en la fe incluyen homilías, escuelas católicas y programas de educación religiosa, educación para adultos, auténticos medios de comunicación católicos y arte religioso – pinturas, escultura, música, y arquitectura. El Papa Benedicto dijo una vez, "el dardo de la belleza puede guiar la mente hacia la verdad" – aquella verdad que satisface plenamente, que *es* Jesucristo<sup>7</sup>. La lectura y el estudio de la Biblia son esenciales; programas y grupos de estudio bíblico pueden ser provechosos.

### **Oyendo el Llamado de Dios**

[19] La formación y la educación en la fe se deberían enfocar especialmente en llegar a conocer y aceptar el rol particular que Dios tiene en mente para cada uno de nosotros, en el seguimiento de Cristo y en la continuación de su obra redentora. Este proceso, de descubrir lo que Dios nos llama a ser y hacer, es llamado discernimiento vocacional. "El objetivo fundamental de la formación de los fieles laicos" dijo el Papa Juan Pablo II, "es el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla"<sup>8</sup>.

[20] La formación para el discernimiento vocacional tiene un lugar central en el ministerio con jóvenes y es esencial para nutrir de nuevas vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa. Para todos los católicos este es un sendero que conduce a una participación inteligente e informada en la misión de la Iglesia.

[21] En su nivel más profundo, la formación en la fe, que nos permite vivir vidas moldeadas sobre la vida de Cristo, no se logra por nada de lo que hacemos; sino por la gracia de Dios que actúa en nosotros. Al mismo tiempo, sin embargo, también debemos hacer nuestra parte, buscando su gracia, disponiéndonos para recibirla, y cooperando con ella cuando Dios responda, como seguramente lo hará.

[22] Ha llegado el tiempo de poner al día y revisar nuestros programas de Formación y proyectos. Esto incluye la amplia variedad de programas que existen en la Arquidiócesis, desde la formación en el Seminario, a las pautas y las directrices del Departamento de Servicios de Educación/Formación, que incluye nuestras Parroquias, Escuelas Católicas, el Ministerio Juvenil, etc.; a las muchas iniciativas de

---

<sup>5</sup> *L'Osservatore Romano*, edición semanal en inglés, 20 de Abril, 2005

<sup>6</sup> Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum*, 10.

<sup>7</sup> *L'Osservatore Romano*, edición semanal en inglés, 6 de Noviembre, 2002.

<sup>8</sup> Sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, *Christifideles Laici*, 58.

evangelización que enriquecen la vida de la Arquidiócesis, a las actividades caritativas que el Papa Benedicto XVI llama la práctica del amor.

[23] Ha llegado el tiempo para renovar nuestro compromiso a Dios y Sus fieles, descubriendo nuevamente las alegrías y las esperanzas de las verdaderas enseñanzas del Concilio Vaticano II, con un nuevo entusiasmo basado en la certeza del amor de Dios por nosotros y nuestra respuesta generosa a Su amor, mostrado sobre todo en nuestro amor por los demás.

[24] Tenemos que tener en cuenta lo que el Papa Benedicto les dijo a los participantes de la Jornada Mundial de la Juventud el verano pasado en Colonia. "La felicidad que ustedes buscan, la felicidad a la que ustedes tienen derecho de disfrutar, tiene un nombre y una cara: Es Jesús de Nazaret"<sup>9</sup> –Jesús a quien aprendemos a conocer, amar, y seguir a través de la educación y la formación en la fe.

[25] Concluyo esta Carta Pastoral con la hermosa oración a la Santísima Madre, con la cual el Papa Benedicto cierra su primera carta encíclica:

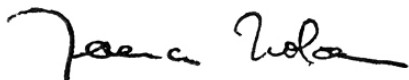
Santa María, Madre de Dios,...  
Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.  
Enséñanos a conocerlo y amarlo,  
para que también nosotros  
podamos llegar a ser capaces  
de un verdadero amor  
y ser fuentes de agua viva  
en medio de un mundo sediento<sup>10</sup>.

Ofrezco mis oraciones diarias por cada uno de ustedes y sus familias y les pido la caridad de sus oraciones por mí y mi ministerio. Que el Señor Jesús, por la intercesión de María, Madre de Dios y nuestra, les conceda paz y la alegría.

Dada en el Centro Pastoral  
de la Arquidiócesis de San Antonio  
15 de Febrero de 2006  
Primer aniversario de la toma de posesión  
como Arzobispo de San Antonio

+ José H. Gomez

+ José H. Gomez  
Arzobispo de San Antonio



Monseñor Terence Nolan  
Canciller

<sup>9</sup> *L'Osservatore Romano*, edición semanal en inglés, 24 de Agosto, 2005.

<sup>10</sup> Santo Padre, Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 42.